



1.Tener un motivo real para aprender.

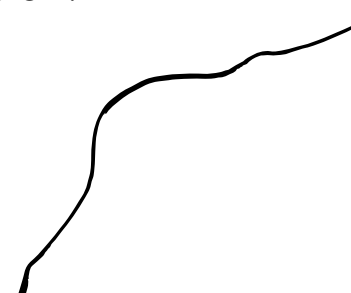
El proceso de creación de una obra original hace emerger de nuestro interior lo que deseamos y necesitamos. Cuando sentimos un fuerte deseo por aprender algo, lo aprendemos. En LÓVA existe un motivo real para aprender conectado a las cosas que nos importan.

En un proyecto real, todas las tareas tienen sentido. Es necesario reflexionar. Está lleno de preguntas y situaciones que obligan a discusión y toma de decisiones. Crece el interés por conseguir los objetivos. Crece la motivación y la satisfacción personal por los resultados obtenidos.

Tener un objetivo común es una buena motivación para aprender. El objetivo común en el caso de LÓVA es una tarea enorme: crear una ópera original, una creación colectiva original que será compartida con familias, compañer@s, pueblo, barrio...

En el aula vamos a buscar un tema que conecte con las inquietudes de los niños y las niñas.

Se establece también la figura del maestro/a como facilitador/a. Como formadores tomamos consciencia de ser acompañantes en el proceso, de facilitar que el aula sea un lugar de expresión.





2. El aprendizaje socio-emocional.

Es imprescindible adoptar una visión integral del alumno/a para entender la extensión y profundidad del aprendizaje. Plantear preguntas, colaborar, compartir y reflexionar a lo largo del proceso de aprendizaje tiene un impacto alto en la calidad del mismo. La capacidad de implementar estas prácticas genera confianza, una habilidad imprescindible para la vida.

Dado que la primera de las relaciones es con nosotros mismos, conocer y expresar nuestras emociones es clave para el desarrollo de las relaciones y de la seguridad en nosotros mismos.

Solo se puede dar este aprendizaje socio-emocional creando un clima de CONFIANZA y RESPETO en el aula. Este aprendizaje está totalmente relacionado con el desarrollo de la sensibilidad, con la empatía o capacidad de sentir con el otro y con los grandes problemas de la ciudadanía de hoy, la igualdad de género, el cuidado del medio y el respeto por los animales y la naturaleza en general.

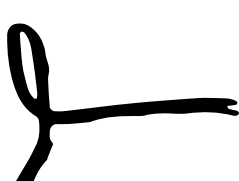
Las artes, y en particular la música y el teatro nos ofrecen un lugar privilegiado para expresar y compartir esas emociones. Por ejemplo, el alumnado crea personajes que tienen un gran parecido con ellos y sus preocupaciones, sus miedos, sus frustraciones, sus alegrías y tristezas. A través del teatro conseguimos romper las barreras que dificultan la expresión emocional.

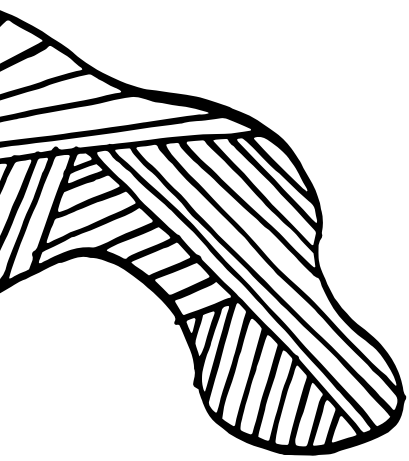
En LÓVA damos espacio para sentir y expresar con libertad todas las emociones. Desde el respeto y escucha a todas ellas. Todas las emociones son bienvenidas, incluso las que tienen peor acogida, acompañamos la identificación, autorregulación, escucha, aceptando sin cuestionar.

Escribir ayuda a reflexionar. La difícil tarea de escribir se ve enormemente facilitada cuando hay que hacerlo sobre algo que se ha vivido con intensidad. En el proyecto hay diariamente momentos que se viven con intensidad y perderían parte de su eficacia si no hubiera tiempo después para reflexionar y escribir sobre ellos.

Progresivamente los alumnos y alumnas van ganando grados de profundidad en su escritura y de meras descripciones pasan a la aportación de ideas y de ahí a la expresión de sentimientos. Se propone desde el desarrollo de la capacidad de AUTOCONOCIMIENTO y autoestima, condición básica para la EXPRESIÓN pública de las propias ideas y sentimientos. Efectivamente, el hecho de escribir ayuda en esta tarea.

Hay que dar tiempo para escribir... y tiempo para compartir con los/as compañeros/as lo que se ha escrito. Aprendemos así todas de todas.





3. Autonomía

El desarrollo de la autonomía exige delegar poco a poco la responsabilidad al alumnado. Como docentes aprendemos a ceder el control y permitir al alumnado protagonizar su aprendizaje. Al hacerlo, el alumnado desarrolla seguridad y confianza, se siente capaz e invitado a guiar su propio aprendizaje. Damos una gran importancia a este “paso atrás” de la docente.

La autonomía viene asociada a la confianza en uno mismo y en el grupo.

El proyecto es de la Compañía. Los profesores/as acompañan (no están ausentes) y se especializan en hacer buenas preguntas. Uno es autónomo no solo cuando es capaz de hacer cosas por sí mismo sino cuando es capaz de preguntarse y saber por qué las hace.

Cuando preguntamos a los niños y niñas que han hecho el proyecto, qué recuerdan y cómo lo han vivido, una respuesta muy común es que se lo han pasado bien, que ha sido divertido, a la vez que difícil. Valoran que se han encontrado libres para tomar decisiones. Siempre trabaja uno más, y más a gusto, en un proyecto propio que en un proyecto ajeno. Esa sensación de LIBERTAD y de SER DUEÑOS de su aprendizaje, ¿es habitual en la escuela?





4. Colaboración/interdependencia.

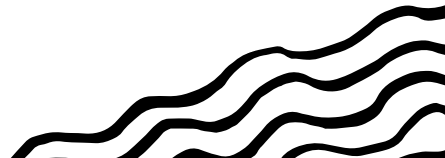
Unirse a otras personas para alcanzar un resultado colectivo nos exige escuchar atentamente, compartir ideas y llegar a acuerdos para dirigir el esfuerzo colectivo hacia un objetivo. Para tener en consideración las ideas de otras personas tenemos que dejar las nuestras y ceder ante otros en nombre del bien común. También necesitamos saber administrar el tiempo para saber cuándo dar un paso atrás y cuándo defender nuestra opinión. El éxito del grupo depende de que todos y cada uno de los miembros haga su parte contribuyendo a la totalidad.

Es la clave del éxito en LÓVA. Es la base de los retos, creación colectiva, del proceso y de la vida misma. Colaboración en todos los sentidos, entre alumnado y profesorado, con las colaboraciones externas, con el entorno de la compañía...

El trabajo colaborativo es el punto principal del proyecto una vez formada la compañía y creado el vínculo emocional. Destaca la importancia de conocerse a uno mismo para saber qué reto plantearse o qué debes hacer para ayudar a la compañía. De este modo valoramos las diferencias individuales para conseguir una diversidad que unida en gran grupo nos facilitará el llegar a abarcar todas las profesiones que producirán la ópera. Definir el papel de cada quien dentro de la compañía, entender los límites de lo individual y descubrir el potencial de la suma de los diferentes trabajos para alcanzar un objetivo común que sobrepasa lo que uno puede hacer solo. A través de dinámicas y pequeños retos se genera la motivación y el convencimiento práctico, vivencial, de que es importante trabajar en equipo.

La creación colectiva de un producto pone en funcionamiento dinámicas personales que la creación individual difícilmente pondría: la corresponsabilidad, la escucha, la atención y cuidado del otro, la organización, la exigencia y ayuda mutua...

Y por otro lado el producto, como objetivo común nos ayuda a entender la interdependencia, da sentido a las tareas de todos y cada uno y nos sirve de referencia para la estructuración del tiempo.

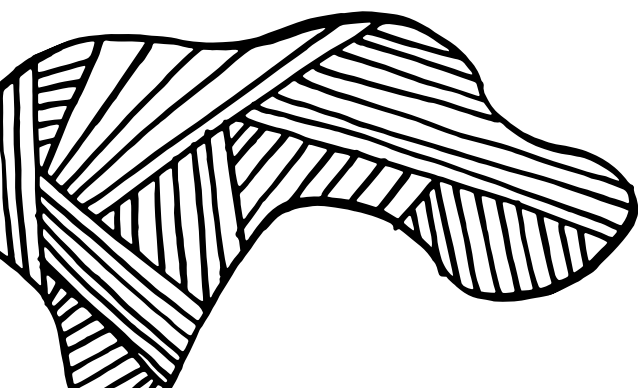


5. Resolver problemas/razonamiento. Superar retos.

Para resolver problemas es imprescindible razonar. Ante un problema nuevo, el alumnado necesita afrontarlo con predisposición para tener en cuenta todas las opciones y para encontrar una solución. El nivel de determinación depende en gran medida de la autenticidad del reto. Cuando el problema está conectado con la vida, el alumnado persiste en la búsqueda de una solución.

La tarea, nada fácil, del profesorado es ir delegando responsabilidad en la compañía y estimular la búsqueda de soluciones a las dificultades que se vayan encontrando. El proyecto ofrece continuamente a la Compañía ocasiones para debatir y plantea problemas que resolver. Los y las docentes no les ahorramos el esfuerzo y les damos el tiempo necesario. Este proyecto necesita mucho tiempo.

En cada reto, en cada dificultad que sucede en la creación la compañía tiene que decidir. "Gestión de problemas: observo, pienso, acciono y vuelvo a pensar. Acompaño con preguntas."



6. Calidad del proceso-del producto.

“La calidad del proceso es la calidad del producto”. Si el proceso ha sido potente el resultado es muy puro, muy auténtico. Con tiempo, la parte técnica, estética, artística toma más relevancia. Crear una pieza o un trabajo original nos hace valorar la calidad del proceso frente a la calidad del producto. Centrarse solamente en el producto final es quitarle al alumnado la oportunidad de involucrarse en experiencias de aprendizaje que de otra forma se presentarían de forma natural. Al tratarse de procesos que presentan retos y situaciones auténticas que hay que resolver, surgen numerosas ocasiones para llevar a la práctica y experimentar otros aspectos fundamentales de esta lista.

En el proyecto tiene mucha importancia la parte social y emocional, el trabajo en cooperación, empatía, la confianza en uno mismo y en el equipo, escucha, concentración, vocalización, la mirada, creatividad, expresión corporal, unión del grupo, coordinación motora, estrategias de trabajo en equipo, improvisación, reflexión, expresión oral y escrita, creación colectiva, responsabilidad, seguir los roles de trabajo y el modelo dialógico de resolución de conflictos... Todo esto nos llevará inevitablemente a un producto de calidad.

Hay aprendizajes profundos en el proceso: se aprende a dialogar, a defender el criterio propio con argumentos, a escuchar a los demás, a admitir puntos de vista distintos, a sentirse útiles y valorados, a descubrir habilidades propias que desconocían, a adquirir confianza en sí mismos y en los demás, a valorar la importancia del grupo, a superar frustraciones, a disfrutar del éxito colectivo...

Relativizamos la importancia de la representación. Por una parte, es el reto principal para los niños y niñas; por otra, es el momento que le da sentido a todo el trabajo. Pero el proyecto LÓVA pone el acento en el proceso de creación, que permite aprendizajes sociales, intelectuales y emocionales de gran profundidad. Todos los pasos del PROCESO son ocasiones de aprendizaje. (También la representación). En todos es necesario: 1. Atención plena 2. Reflexión 3. Ejecución práctica 4. Evaluación continua (autoevaluación y coevaluación).